



N.º 206.—1.º de Octubre de 1878.

*Dios es caridad. (San Juan,
Epíst. I, 4, 8.)*

EL PATRONATO.

¡Hé aquí una bella palabra, sea cual fuere la aplicacion que se le dé, y se le pueden dar muchas buenas!

Patronato... es decir, proteccion del fuerte para el débil; socorro del que tiene al que necesita; mano que levanta al cielo; consejo que ilustra al ignorante; sosten que detiene al que va á caer en el abismo; amparo al desamparado; benevolencia, caridad, amor al prójimo: todo esto se encierra en la idea fecunda del Patronato. Las obras de misericordia que constituyen el código sencillo y tierno de la caridad cristiana, no son más que aplicaciones y modificaciones del Patronato.

Una de esas obras es la *redencion del cautivo*. Los progresos de la civilizacion han destruido los antiguos piratas de los mares y los antiguos cautivos que eran sus víctimas esclavas; pero no han destruido otros cautiverios morales y otras esclavitudes que se ejercitan impunemente en el seno de esa misma civilizacion. El Patronato sale al encuentro de tales cautiverios, porque su accion es múltiple y se aplica á todas las necesidades y á todas las miserias humanas.

El pueblo, y sobre todo el pueblo andaluz, en su lenguaje sencillo y gráfico, plantea materialmente el Patronato sin escuelas, sin libros ni enseñanza, cuando el pobre, lo mismo si

es honrado que si es criminal, busca y solicita en sus desventuras un *padrino*, es decir, un segundo padre y un protector.

Cuando el ilustre estadista inglés, Lord Palmerston, anunciaba la regeneración moral de la sociedad, sólo con que cada uno de sus miembros, no pobre, se encargase de proteger á otro que lo fuese, no hacia más que iniciar las ventajas de un Patronato universal.

Entre nosotros, no como sistema general, pero sí como esfuerzos aislados, vemos con placer irse planteando cada día nuevos patronatos, que tales son las manifestaciones colectivas ó individuales de la caridad; pero hasta ahora han tenido solo por objeto la miseria del pobre y del desvalido honrado. Es natural que así suceda, porque es lo que tenemos más á la vista y lo que más excita los sentimientos compasivos.

Pero hay otra miseria moral y material, que no pide limosna en las calles, ni aparece recogida en un establecimiento benéfico, que no tiene procedencia honrada y que, sin embargo necesita patronato; no solo como cuestión de caridad, sino como poderoso interés social. Tal es la del licenciado de presidio ó de la cárcel.

Si algun lector meticoloso frunce el ceño con un movimiento de repulsión al ver que excitamos la caridad y el patronato hácia los criminales, habiendo tantos inocentes pobres, más acreedores de amparo, le rogamos que suspenda su juicio, que nos escuche y que busque con buena fé el convencimiento que quisiéramos infundirle.

¡Dios nos libre de querer establecer preferencias de caridad respecto al culpable solo por serlo, anteponiéndolo al hombre honrado! Lo que queremos es benevolencia y compasión para todos, sin excluir á los delincuentes solo por serlo, pues precisamente éstos tienen en su delito una doble miseria moral que merece consuelo y patrocinio por las horribles consecuencias que deja en el que lo comete.

Además, aunque toda situación desgraciada merece desinteresadamente las simpatías caritativas, hay en las que apliquemos á los delincuentes cierto egoismo lícito, si es permitida

esta frase, cierto interés social, que no debe pasar desapercibido, porque su olvido trae funestas consecuencias.

La sociedad humana está enferma y lo estará siempre, porque tal es la miserable condicion del hombre. Sus imperfecciones empiezan en el abandono, en la indiferencia y en la relajacion de los principios de religion, de moral y de justicia, y concluyen en los delitos y crímenes más atroces. Hé aquí las manifestaciones de esa inmensa enfermedad social. Si, pues, en las físicas, la medicina, no solo trata de curar, sino que se aplica á evitar las recaídas, ¿por qué la sociedad se limita á castigar al delincuente, como lo exige la justicia, y no se ocupa tambien algo de evitarle las recaídas?

La indiferencia sobre este punto, favoreciendo la perversidad humana, produce las reincidencias, y sostiene y propaga de una manera deplorable esa poblacion criminal, que vive entre nosotros, encerrada en los establecimientos penales ó próxima á entrar en ellos, y que constituye una amenaza permanente contra la vida, la hacienda y la honra de los hombres pacíficos.

El patronato, pues, ejercido sobre los delincuentes, tiene tanto de caridad como de interés; pues al aliviar una miseria, combatimos un enemigo de nuestro reposo, inutilizando las armas con que puede volver á atacarnos.

Dadas las condiciones de nuestras cárceles y presidios, y aún cuando se consiga mejorarlas, como esperamos que sucederá, el preso y el penado al salir del encierro llevan fatalmente en sí mismos el gérmen de nuevos delitos. Las enseñanzas de la ociosidad, el contacto con criminales más pervertidos, la sed de venganza contra determinadas personas, la pérdida de los hábitos y de las facilidades de tener el trabajo en que anteriormente se ocupaban, y sobre todo esa reprobacion de la sociedad hácia *el licenciado de presidio*, cual si la civilizacion no hubiese borrado ya de los códigos de todas las naciones las penas infamatorias, son causas que les impelen de nuevo al mal, si un arrepentimiento, sólidamente arraigado, no les persuade de las ventajas del bien. En tal estado, el Patronato está llamado á

proteger á esos infelices para que no sean párias de la sociedad, dispuestos á emplearse en su daño.

Proporcionarles trabajo, socorrerles cuando no le tengan, facilitarles la instruccion religiosa, intelectual é industrial que les falte, darles buenos consejos explanados en visitas y en conferencias, vigilar sus costumbres para amenazarles con la retirada de toda proteccion si toman malas tendencias, y recomendarles, cuando lo merezcan, para ir borrando las huellas que el presidio ó la cárcel dejó en su reputacion; hé aquí las tareas útiles del Patronato.

¡Cuánto bien podrian proporcionar esas tareas á los licenciados en primer término y á la sociedad en general! ¡Cuánto disminuiría la estadística terrible de las reincidencias! Al considerarlo así, la empresa se presenta tan conveniente como seductora.

Aunque el Gobierno puede hacer y hará mucho para favorecer y fomentar el desarrollo de estas ideas, es preciso convenir en que es una idea funesta la de esperarlo todo del Gobierno, y abandonarnos á una inaccion completa, esperando que venga esa gran tutela á dirigirnos en todos los detalles de la vida social, cual si estuviéramos en una infancia perpétua. La mision protectora del Gobierno para desarrollar sus miras de administracion, necesita que la opinion pública esté previamente ilustrada para recibirlas, y que la iniciativa particular las secunde ó las preceda.

Hace ya muchos años que en diversos puntos de Europa y de la América del Norte se procura el establecimiento de esas sociedades de Patronato que, tomando á su cargo la tutela de cierto número de individuos al salir de los establecimientos penales, se ocupen de su regeneracion moral, especialmente en los jóvenes, más extraviados que pervertidos. Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza, Holanda, etc., tienen ya esta clase de sociedades, distinguiéndose Holanda por su antigüedad, pues la sociedad Neerlandesa data del año 1823.

Los ensayos, consignados en consoladoras estadísticas, han sido fecundos en buenos resultados; y para darse cuenta de

ellos y discutir y propagar esa buena semilla, se ha aprovechado la brillante Exposicion Universal de París, abriendo allí un Congreso de Patronato de esta clase que se inauguró el 12 de este mes (Setiembre). La iniciativa se ha debido al ilustre senador Mr. Berenger, que siguiendo las tradiciones de su padre y vinculando en su apellido de familia las tendencias humanitarias hácia la gran cuestion de la reforma penitenciaria, no solo gestionó con fervor sobre ella en la Asamblea nacional, proponiendo la ley de 1875 destinada á desarrollar el sistema de prision celular, sino que ahora ha completado sus tareas provocando ese Congreso destinado á la moralizacion de los licenciados de presidio.

Nos congratulamos sinceramente de ese nuevo Congreso del palacio del Trocadero parisien. La famosa Exposicion Universal no ha de servir solo al placer y á los goces útiles de la contemplacion de ese inmenso mostruario de la industria del hombre. Tambien de allí saldrán discusiones provechosas para puntualizar, perfeccionar y acreditar las tareas del Patronato. Esperemos que los españoles que oficial ó particularmente estudian la Exposicion para traer útiles enseñanzas, no desdeñarán ésta que parece modesta y es importante, y que no debe pasar desapercibida para todos los hombres pensadores que miran en sério la moralizacion necesaria de los que, por haberla perdido, fueron huéspedes de los establecimientos penales, y conviene que no vuelvan á serlo.

FAUSTO.

LOS HOSPITALES EN LA EXPOSICION DE PARIS.

(De nuestro apreciable colega LA CROIX ROUGE de Bruselas):

«La Exposicion de 1878 ha reservado un extenso lugar á todo lo que se refiere á hospitales. Planos y modelos de construccion, disposiciones interiores, material médico y administrati-

vo, etc., etc. Pero todas estas cosas están diseminadas en el Campo de Marte, y es fácil que algunas queden desapercibidas para el que no conoce bien las galerías del palacio. La Exposición Universal, nos parece una ocasión oportuna, para recapitular los progresos realizados en la higiene de los hospitales de algún tiempo á esta parte, comparando lo hecho en diferentes países.

Hablando en general, la Exposición pone de manifiesto, que las ideas emitidas hace 15 años por los médicos, respecto á construcción de hospitales, han tenido eco en la opinión pública y entre los arquitectos. Todo el mundo está de acuerdo para preconizar los hospitales formados por la reunión de cuerpos de edificio pequeños, independientes unos de otros, verdaderas unidades hospitalarias, que en cierto modo contienen cuanto necesitan, y unidas entre sí, por pasadizos cubiertos, muy ventilados, que sirven únicamente para facilitar el servicio. Con pocas excepciones, es el sistema adoptado para los hospitales construidos ó proyectados en los últimos años, y aun conviene mucho comprobar, que los últimos son todos de este modelo, siendo más numerosas las excepciones, según los planos tienen fecha más atrasada, ocho ó diez años por ejemplo.

Además, no puede dejar de llamar la atención, la diferencia que existe, bajo este punto de vista, entre los edificios construidos en el campo ó en la proximidad de las ciudades, y los que se han levantado en las poblaciones ricas y populosas. En estas últimas, los arquitectos, y tal vez los municipios, no han podido resistir al gusto de que el hospital contribuyese á embellecer y decorar el barrio, y han querido hacer monumentos, obras de arte. En el campo ó en los arrabales, por el contrario, estas consideraciones no ha sujetado al arquitecto que ha diseminado los pabellones entre césped y jardines, de un modo á veces pintoresco y elegante.

La circunstancia de estar apartados de las grandes poblaciones, es lo que indudablemente dá por resultado la buena disposición general de los manicomios. El ministerio del Interior ha destinado un pabellon especial, situado en frente de la Escuela militar, para la exposición de los establecimientos que se refieren á los diferentes servicios: los asilos departamentales

de dementes, están casi todos representados por planos detallados y en conjunto, que dan de ellos cabal idea. Mencionaremos el asilo de Mondevergne (Vaucluse) con sus diez pabellones dispuestos en semi-círculos, separados por jardines casi bastante espaciosos, y unidos entre sí por una arcada completamente abierta por el lado del patio semi-circular central. Cada pabellon no tiene más que dos salas con doce camas cada una, lo que facilita la clasificación aumentando los grupos, de dementes agitados, tranquilos, convalecientes, etc. Este asilo como el de Bron (Rhone), nos parece que realiza bastante bien el tipo que reclamaban los médicos para los hospitales en general. Podemos hacer el mismo elogio, de la casa de detención de Nanterre, expuesta en el pabellon de la ciudad de París.

El inmenso asilo de Quatremarres, tipo cuadrilátero, se ha construido conforme á los mismos principios; es casi una ciudad, y á pesar de la extensión de los jardines, semejante aglomeración alarma un poco.

El magnífico hospital de Nantes recuerda á Lasiboisière, con algunos defectos menos; pero sus pabellones, aunque aislados, son demasiado grandes; hace quince años era el hospital modelo, hoy concebimos un tipo algo distinto, lo que prueba, no la veleidad de las opiniones médicas, sino el progreso incessante, y también los inconvenientes de las construcciones hospitalarias demasiado macizas y durables.

Lo propio acontece con el hospital de Santa Eugenia en Lille, adjudicado hoy después de largos debates á la facultad católica; recuerda el hospital militar de Vincennes por sus dos grandes cuerpos de edificio paralelos, separados por un patio central. El plan general es bastante bueno; pero en cada una de estas dos grandes construcciones, ¿cómo asegurar la separación, el aislamiento de las diferentes categorías patológicas?

En cuanto al hospital municipal de Boulogne-sur-Mer, sin duda adornará admirablemente la ciudad; ¿pero es seguro que los médicos y los arquitectos tomarán de él sus dos patios cerrados, que circunscriben las cuatro fachadas no interrumpidas de los dos cuerpos? Así se han construido muchos hospitales en nuestras plazas fuertes al fin del reinado de Luis XIV; pero

no es ciertamente el tipo descrito en las conclusiones de la Sociedad Quirúrgica, en 1864.

El pabellon de Argelia ha expuesto los planos del hospital civil de Orán, construido conforme á los principios modernos. Tiene catorce ó quince pabellones completamente independientes y diseminados en series paralelas entre jardines; ni aun están unidos entre sí, por pasadizos cubiertos, lo cual se explica por la suavidad del clima. Están algo en demasía aproximados, deben hacerse sombra, y tal vez se ha querido que así sea; no tienen más que un piso con una sala de cuarenta camas, que es demasiado; hay un pabellon de aislamiento, pero en él tampoco hay más que una sala con cuarenta y dos camas, lo que no permite formar grupos con los enfermos que deben aislarse. Las construcciones son de ladrillo con arcadas y barandillas á los lados; recuerdan las barracas de Tollet, formando en suma un hospital bastante bueno.

La ciudad de París ha reunido en un departamento especial muestras de casi todos los servicios municipales, y en ello gozará mucho la higiene. La asistencia pública expone el plano del hospital de Menilmontant, hoy casi terminado, y que en dos ocasiones hemos visitado detenidamente. El arquitecto y el ingeniero, Sres. Billion y Ser, pueden estar orgullosos de su obra, y puede decirse que es el hospital más completo y perfeccionado de París: situacion excelente cerca de las fortificaciones, salas vastas con pocos enfermos (de 20 á 24), y que todas tienen como accesorio, sala de recreo, refectorio, alcobas aisladas, una ventilacion completa con chimeneas de tiro, calefaccion mixta, de grandes chimenas que ventilan y adornan á la vez; registros que dan paso al aire caliente (de 40 á 50 tan solo) que un ingenioso aparato hace bastante higrométrico, y filtrado á través de tambores guarnecidos de algodón en rama que se mudan y queman diariamente. Es sin duda la primera vez que se ve un pabellon para aislamiento figurar en el plano primitivo de un hospital de París: este pabellon está destinado á 30 virolentos, 15 de cada sexo, forma un verdadero hospital con todo lo necesario, separado del grande por un muro que asegura su aislamiento completo. Hay otro en un compartimiento enteramente aislado; una casa de maternidad, confor-

me al primer plano de Tarnier, y por el cual cada mujer está aislada en su alcoba. El único defecto que puede hallarse en el hospital es la gran dimension de los cuerpos de edificio de que consta y el número de enfermos que reúne: son defectos acaso inevitables en hospitales de una ciudad inmensa como París. Algunos pabellones ó barracas para aislamiento con dos camas diseminadas para los amputados de consideracion y las enfermedades contagiosas, una buena instalacion de hornos y estufas para desinfectar, completan este hospital, donde se ha procurado tener en cuenta los *desiderata* expresados hace quince años por los cirujanos é higienistas.

Los antiguos terrenos de la Pepinière dejan, entre la avenida del Observatorio y la calle de Assas, un solar triangular que debe ocupar la clínica de partos de la facultad. La mala forma del terreno sin duda ha obligado al arquitecto á adoptar un plan que no parece muy bueno. Las cinco salas para ocho camas cada una, están próximas con salida á un corredor comun; no están ventiladas más que por dos ventanas abiertas en el lado menor. Toda separacion entre mujeres de parto, paridas, sanas y enfermas, parece difícil si no imposible. Ciertamente nada es menos parecido al sistema *celular* que Mr. Tarnier preconiza para sus casas de maternidad y conforme al cual ha hecho construir el pabellon de aislamiento á que ha dado su nombre. Este pabellon, que pocos médicos han visitado en la casa de maternidad, está representado, aunque muy reducido, con escrupulosa exactitud. Una noticia manuscrita, encuadernada en forma de libro, está en una mesa próxima y contiene los documentos é informes que expone la Asistencia pública. Esta noticia *médica*, muy completa, es un excelente resúmen de las cuestiones de maternidad. ¿Pero por qué es anónima, defecto comun á todos los documentos de las administraciones públicas? No es este el lugar de describir este pabellon, su material, su manera de funcionar: es necesario visitar y examinar minuciosamente la casa de maternidad, para apreciar toda su perfeccion: dentro de algunos años, se reproducirá en todas las grandes ciudades de Europa. Esperemos que para esa época, se habrá domiciliado en los hospitales de París, donde puede servir de departamento aislado, lo mismo que para

sala de partos, ó para cualquiera otra enfermedad contagiosa.

El anejo á la clase 14 frente á la Escuela Militar, contiene diferentes muestras de habitaciones colectivas á las que el ingeniero M. Tollet ha dado su nombre. El público médico no habia tenido hasta ahora ocasion de examinar *de visu*, este modo de construccion, que inaugura tal vez una reforma. La reduccion en escala de un décimo de un *chalet hospitalario*, permite comprender inmediatamente las ventajas de este sistema: no se emplea más que ladrillo y hierro, que son incombustibles y difícilmente penetrables por los miasmas; las paredes se pueden lavar fácilmente con agua abundante, fumigar y chamuscar con gas. Los chalets no tienen más que un piso, la casa tiene la forma ogival, sin armadura ni ángulos entrantes ni salientes. Cada pabellon á un metro del suelo, tiene un gran balcon abierto, á donde pueden sacarse en el buen tiempo las camas de los enfermos.

Los pabellones para 24 camas son todos independientes, unidos tan solo por una arcada abierta á lo largo de su lado menor. El arquitecto ha procurado realizar en sus menores detalles, todos los *desiderata* reclamados por los médicos en las largas discusiones que sobre la higiene nosocorrical, ha habido en las sociedades científicas de quince años á esta parte. Es por lo tanto natural, que estas construcciones tengan el beneplácito de los higienistas. Por nuestra parte, nos parecen excelentes en principio; reconocemos, que en las grandes ciudades como París, difícilmente pueden aceptarse para hospitales de socorro ó de instruccion necesarios en los barrios céntricos; pero en los apartados, en los arrabales, en el campo, como departamento aislado, en las dependencias de un gran hospital urbano, casi no dejan nada que desear. Tienen el inconveniente de exigir un extenso solar, que es para nosotros su principal ventaja: son poco costosas; en un hospital completo, con habitaciones para el personal y servicios accesorios de todas clases, cada cama cuesta escasamente 3.000 francos, es decir, la mitad de lo que en Francia y en el extranjero cuestan por término medio los hospitales.

Igualmente puede verse el plan de un pequeño hospital municipal pedido por Inglaterra: tiene 20 camas, 10 para cada

sexo; entre las dependencias accesorias, hay un cuarto de desinfeccion para el personal y otro de fumigacion, por el cual debe pasar el médico, sometién dose á una fumigacion completa siempre que sale del hospital. Esta disposicion se ha procurado por haberlo exigido expresamente los ingleses, que lo adquieren, y temen, segun parece, que por medio del médico se trasmitan las enfermedades que se asistan en el hospital.

M. Tollet, expone una muestra muy curiosa de una ambulancia-barraca para los climas cálidos, y que parece haberse adoptado por los holandeses para su colonia de Java. Es un chalet ojival con armazon de hierro, cuyas dos fachadas tienen una doble pared de estera, circunscribiendo una capa de aire de 15 á 30 centímetros; las otras paredes son movibles, una tela impermeable sobre esteras forma la techumbre y puede levantándose trasformarse en un corredor alrededor de la tienda. La disposicion es muy ingeniosa, y puede ser verdaderamente útil en tiempo de paz y en campaña.

Dejemos á Francia para continuar nuestra rápida revista de planos y muestras de hospitales en las galerías extranjeras de la Exposicion.

Holanda expone el plano de un hospital llamado *Fundacion Amalia*, y que colocado en una galería algo apartada, fácilmente queda desapercibido de los médicos. El hospital, del cual solo una parte se halla terminada, se compone de cierto número de pabellones rústicos de hierro y ladrillo, de un solo piso, diseminados en série alterna, en jardines con árboles, sobre los cuales están, por decirlo así, á piso llano. Nada recuerda aquí el aspecto monumental simétrico y triste que tienen generalmente los hospitales urbanos; diríase más bien que era una alquería con sus chalets pintorescos y alegres; desde luego se comprende que estamos en Holanda. Solamente la parte del edificio que corresponde á la administracion tiene tres pisos.

Los pabellones están unidos entre sí por pasadizos cubiertos con tejado sin paredes laterales. Cada pabellon está dispuesto para 16 camas; uno de ellos reservado á las enfermedades contagiosas, está completamente aislado por un muro que le circunda: tiene todo lo necesario y está dividido en dos partes iguales y completamente independientes para los dos sexos.

Cada seccion comprende 8 camas, una cocinita, habitacion para el enfermero, sala de baño y escusados. Uno de los pabellones, el mayor, está construido conforme á un plan especial imaginado por el Dr. Niese; es la parte más original del edificio. Se compone de cuatro alas reunidas en cruz; de una especie de vestíbulo central, destinado á habitaciones del personal y demás servicios accesorios. Cada ala comprende 8 camas, y está bastante bien separada de las alas próximas, que no dan directamente al vestíbulo central, sino á un corredor que le rodea. Esta disposicion recuerda el punto de observacion colocado entre las cuatro salas del pabellon de M. Tarnier en la Maternidad, y tiene la ventaja de hacer fácil la vigilancia de las cuatro alas aun con un personal reducido. Es grande esta ventaja, sobre todo en el caso de destinarse el pabellon [á aislar cuatro enfermedades diferentes; de este modo, dos enfermeros y un vigilante bastan para treinta y dos enfermos. Además, cada ala tiene gabinete de baño, escusado, etc. Es sensible que los planos no estén acompañados de explicacion; como quiera que sea, se ve allí una innovacion ingeniosa que es bueno tener en cuenta, cuando la asistencia pública parece dispuesta á establecer en todos los hospitales de París un pabellon aislado para las enfermedades que se transmiten.

Milan, que es la segunda ciudad de Italia por su poblacion, y tal vez la primera por su servicio sanitario municipal, ha presentado al concurso de 1877, el proyecto de un hospital para enfermedades epidémicas y contagiosas. Un arquitecto de Pádua, M. Leon Romanin-Jacur, ha expuesto planos muy estudiados, á los que acompaña un folleto que los explica. El hospital, que cuando no haya epidemia puede servir para enfermedades comunes, puede contener 592 enfermos, distribuidos del modo siguiente: 24 salas de á 16 camas cada una, para los enfermos; 12 salas de á 12 camas, para los convalecientes; 64 cuartos con una sola cama, independientes unos de otros, y bastante cómodos. Estos últimos, que tienen 4^m,50 de largo, por 3^m,50 de ancho, y 4^m, 30 de alto, están destinados á los enfermos de pago nacionales acomodados, ó extranjeros de paso, que en situaciones anormales, no van al hospital. Es una cosa análoga á una institucion de fecha reciente, acogida muy favo-

rablemente en Inglaterra de algunos años á esta parte con el nombre de *hospitals for the well to do*. Estos hospitales para las clases acomodadas, tienen la ventaja de disminuir el número de los focos de infección diseminados por la ciudad, con el aislamiento voluntario de las personas atacadas de enfermedades que se transmiten. Los seis ú ocho pabellones que componen el hospital son de construcción ligera y de un solo piso, elevado sobre bóvedas, que sirven de almacenes y cocheras. Están dispuestos perpendicularmente, sobre los dos lados de una V, disposición cuyo objeto es orientar bien el edificio (N-E, S-E), pero que carece de belleza. Los pabellones son inmensos; tienen 128 metros de largo por 17 de ancho: en esta longitud se comprende el doble balcon formando corredor por medio de un techo que se apoya en columnas de hierro. Cada balcon tiene 3^m,99 de ancho, de modo que la sala queda reducida á la anchura muy suficiente de 10 metros. Este extenso pabellon está cortado en sentido de su longitud por 6 salas incomunicadas entre sí, á no ser por el balcon, con 16 camas cada una y 64 metros cúbicos por cama. Esta disposición de balcon abierto, que se halla en los chalets hospitalarios del sistema Tollet, es agradable á la vista y excelente bajo el punto de vista de la higiene, y no parece disminuir notablemente la acción del sol y la claridad. No obstante, en este caso, en un hospital consagrado á enfermedades contagiosas y epidémicas, esta galería continua de más de 100 metros, establecería entre las seis salas contiguas una facilidad de comunicación peligrosa, sobre todo para el personal de servicio en los casos en que quisiera colocarse en las salas enfermedades distintas; además, esta disposición hace la vigilancia difícil, porque el personal de servicio tiene sus habitaciones al extremo de este largo pabellon, donde están tambien los baños y los escusados. La ventilación se verifica por medio del tiro de una gran chimenea colocada en el centro del hospital como en Mazas, en la prision de la Salud, en el Hotel-Dieu y en Menilmontant. La corriente de aire se facilita además por ocho ventiladores mecánicos, movidos por una máquina de vapor, y colocados en el recipiente subterráneo que lleva el aire de los conductos á la chimenea de tiro. Debajo de cada cama hay un ancho tubo, recubierto por un casquete me-

tálico que le protege, el cual comunica con los conductos de tiro, que aspiran el aire inficionado en la proximidad del enfermo. Múltiples y pequeños orificios, cortando la corriente en todos sentidos, dejan penetrar en la sala el aire nuevo que puede filtrarse, purificarse y calentarse por medio de aparatos colocados en las boardillas encima de cada sala. La renovación del aire puede hacerse seis veces cada hora, número el más elevado que ha podido obtener Pettenkofer en su cámara neumática: experimentos bien hechos parecen no obstante probar que esta ventilación tan activa no molesta á los enfermos.

El lavado y desinfección de las ropas se verifican, con precauciones especiales, en un edificio aislado y preparado de un modo muy ingenioso.

Aparte de las dimensiones exageradas de los pabellones, el plan parece bien concebido bajo el punto de vista de la higiene; la ventilación es muy activa y parece eficaz: falta saber si en países algo fríos no será excesivo el gasto de combustible. De todos modos debe consignarse como un verdadero progreso la construcción, en una gran ciudad, de un hospital de aislamiento para todas las enfermedades transmisibles, á imitación del Frever Hospitals de Inglaterra, de los Estados-Unidos y de muchas ciudades del Norte de Europa.

La Sra. duquesa de Galliera ha hecho donativo á la ciudad de Génova de una vasta propiedad situada en anfiteatro, dominando el Golfo, y hace construir allí, á su costa, un magnífico hospital, (*Ospedale di S. Andrea apostolo*). M. Parodi, arquitecto, expone el plan, á la vez suntuoso y proyectado con mucha inteligencia bajo el punto de vista de la higiene. La fachada se eleva en forma de pórtico semi-elíptico, á través de cuyas arcadas y balcones se ven los árboles de los jardines que están detrás. Esta fachada, muy arquitectónica, termina por delante en dos cuerpos cuadrados, que son la entrada y la administración uno, y otro el anfiteatro para la enseñanza; más lejos está el de disección, etc.

Sobre la concavidad de esta curva prolongada, vienen á apoyarse como otros tantos rayos divergentes, siete pabellones destinados á los enfermos y separados por vastos jardines. Cada pabellon tiene dos pisos con veinte camas cada uno y cua-

tro aisladas en cuartos adyacentes á la sala principal. Estos tienen anejos, refectorio, pieza de recreo, terrado cubierto que da á la *loggía*, una sala de baños, y varios locales para personal y material de servicio. Además, al extremo de cada sala una pieza aislada, á donde se lleva la cama del enfermo que ha espirado, y donde el médico hace todas las observaciones necesarias para comprobar la muerte. Allí se desnuda el cuerpo y se le tiene durante muchas horas, antes de bajarle por medio de un aparato á la capilla fúnebre. Es una excelente medida y concilia la decencia, respecto á los muertos, con las consideraciones que se deben á los vivos, y asegura mejor la comprobación de la muerte.

Los pabellones están destinados á enfermedades comunes, y asegurado completamente el aislamiento de las enfermedades trasmisibles. Detrás, y á bastante distancia de los pabellones, sobre un terreno elevado, hay un vasto espacio destinado á quince tiendas en caso de epidemia. Además, para las enfermedades contagiosas ordinarias, hay, no lejos de allí, ocultos tras de arbustos y setos vivos, tres pabellones de aislamiento, que tienen de tres á cinco cuartos con una cama y aislados entre sí. Por último, hay un pequeño cuerpo de edificio, perfectamente aislado y donde está el lavadero y locales para la ropa, material facultativo y desinfección.

No podemos entrar en pormenores de los planos expuestos, que un texto manuscrito muy detallado explica perfectamente. Téngase en cuenta, que se trata de un hospital suntuoso, que costará mucho dinero (se hable de 20 millones de francos), pero este capital se invertirá de una manera útil y con inteligencia, y el hospital será digno de una munificencia de que ciertamente existen pocos ejemplos en la historia.

Al lado se halla expuesto el plano del hospicio marítimo piamontés, en la casa consistorial de Soano. La antítesis forma contraste. Este hospital es un vasto cuadrilátero dividido en departamentos pequeños, que forman otras tantas salas cuadradas que comunican entre sí, teniendo la del medio hasta cuatro filas de camas. Sobre estos dos planos podría escribirse esta leyenda: *Hospital del presente y Hospital del pasado*.

Apenas nos queda tiempo para mencionar la vasta casa de

Maternidad de Praga, cuya disposicion se presta á largos comentarios; los hospitales y las construcciones de la facultad de medicina húngara, los planos de un hospital-barraca del doctor Van Holsbeek, etc., etc.

Entre los objetos que forman parte del material de hospitales, mencionaremos la nueva envoltura imaginada por el doctor Magnan para sustituir á la camisa de fuerza que asfixiaba á los dementes furiosos y á los alcohólicos atacados del *delirium tremens*. No puede darse cosa más sencilla, sólida é ingeniosa que el nuevo aparato que deja al hombre más forzado en la imposibilidad de hacer daño, sin perturbar en lo más mínimo las funciones de la respiracion y circulacion.

Inglaterra expone para los hospitales camas tubulares que permiten reducir su longitud á la mitad cuando no están ocupadas. Si tienen solidez suficiente, este modelo puede utilizarse principalmente fuera de los hospitales.

E. VALLIN.